

La presencia de inmigrantes japoneses brasileños ha producido un incremento en la membresía de la Iglesia Católica Romana en Japón. Basado en trabajo de campo realizado en Japón entre 2006 y 2011, se observa una notable diferencia entre la doctrina del magisterio de la Iglesia Católica Romana y la praxis migrante. Concluye que esa pastoral se ve desafiada por dinámicas raciales, étnicas, sociales y de nacionalidad que reproducen situaciones del contexto de la sociedad japonesa.

Palabras clave:

Pastoral migrante, inmigrantes japoneses brasileños, Japón, Iglesia Católica Romana en Japón, etnografía.

The presence of Japanese Brazilian immigrants has increased the membership of the Roman Catholic Church in Japan. Based on fieldwork conducted in Japan between 2006 and 2011, this article observes a notorious difference between the teachings of the Roman Catholic Church and the pastoral care for migrant. It concludes that pastoral care for migrants is challenged by racial, ethnic, social and national dynamics which reproduce situations of the broader Japanese society.

Key words:

Pastoral care to migrants, japanese brazilian migrants, Japan, Roman Catholic Church in Japan, ethnic studies.

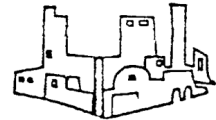
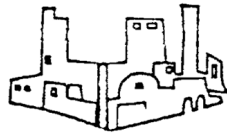
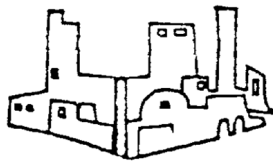
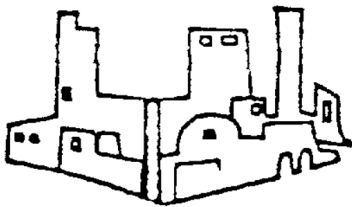
DEL DISCURSO A LA PRAXIS PASTORAL DILEMA DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA EN JAPÓN FRENTE A LOS INMIGRANTES JAPONESES BRASILEÑOS

HUGO CÓRDOVA QUERO

Informe a la posteridad

era para informar a la posteridad
que otro atardecer cayó sobre Buenos Aires
yo salí de casa para que nadie me llamara
crucé el centro zigzagueando para eludir a los cordiales distraídos
atravesé el parque sin detenerme para no encontrarme conmigo
las gentes esperaban el trolebús en largas filas para que yo las
examinara
el amor de mi vida no figuraba
y caminé caminé perforador de barrios
infinitamente con mis tacos golpeaba golpeaba la tierra
pero no se abrió.

César Fernández Moreno, *Sentimientos*
en Ana Porrúa (recop.)
Traficando palabras
Libros del Quirquincho
Buenos Aires – 1990



INTRODUCCIÓN

El siglo XIX estuvo marcado por profundas transformaciones en el sistema-mundo.¹ Luego de siglos de colonialismo europeo, el surgimiento de gobiernos democráticos en los nuevos países del continente americano tras los procesos independentistas abrió una nueva era. Ciertamente, los sistemas mercantiles locales que habían estado estrechamente ligados a la economía de la metrópolis colonial, ahora quedaban libres para buscar su propio destino. Por otro lado, la liberación de los esclavos de origen africano en muchos países de las Américas dejó plantaciones sin mano de obra para apoyar su productividad. El surgimiento de las fábricas hizo aún más evidente la necesidad de grandes contingentes de fuerza laboral.

Al mismo tiempo, el siglo XIX fue una época de esperanza por un mundo mejor. Para muchas personas, la concreción de ese mundo mejor implicó una drástica decisión: emigrar al nuevo continente. Los inmigrantes japoneses no fueron una excepción a esas corrientes migratorias, emigrando literalmente a cada país en las Américas. A finales del siglo XX muchos de sus descendientes retornaron a la tierra ancestral. El año 2008 marcó el centenario de la llegada de los primeros inmigrantes japoneses a Brasil, evento que los japoneses brasileños celebraron en Japón. Orgullosos de su ancestralía, a su llegada a Japón, los japoneses brasileños encontraron una situación muy diferente de aquella que comúnmente les fuera enseñada por sus familias en Brasil. Si en ese país constituye un orgullo ser japonés, en Japón la situación ha sido diferente. Tenemos que recordar que la organización social de Japón es muy diferente a la de Brasil, con diferentes dinámicas, expectativas, y demarcaciones de los límites sociales. Los japoneses brasileños llegaron a Japón para suplir la demanda de mano de obra barata y su status de inmigrantes es un dato los caracteriza constantemente. Este artículo se basa en trabajo de campo llevado a cabo en la región de Kanto y de Tokai en Japón entre los años 2006 y 2011 donde se entrevistaron mujeres y varones japoneses brasileños así como también sacerdotes, religiosos y staff de la Iglesia Católica Romana.

LOS JAPONESES BRASILEÑOS LLEGARON A JAPÓN PARA SUPLENIR LA DEMANDA DE MANO DE OBRA BARATA Y SU STATUS DE INMIGRANTES ES UN DATO LOS CARACTERIZA CONSTANTEMENTE.

JAPONESES BRASILEÑOS y su migración a Japón

Las redes de reclutamiento conformadas por empresas que contratan trabajadores en Brasil y les proveen de un trabajo en Japón surgieron entre los años 1985 y 1989. En portugués se denominan *empreiteiras*. Estas redes, sumadas a los eventos socioeconómicos en Brasil y Japón, posibilitaron el desarrollo del futuro flujo migratorio. Por un lado, en Japón, la creciente demanda de mano de obra barata para las fábricas como consecuencia del auge económico de finales de 1980, sumado al bajo crecimiento poblacional y al hecho que la juventud japonesa, en su mayoría contando con grados académicos, desdennan el trabajo no calificado como una opción laboral²

¹ Cf. IMMANUEL WALLERSTEIN, *The modern world-system, III: The second great expansion of the capitalist world-economy, 1730-1840's*, Academic Press, San Diego, 1989.

² Cf. ELISA MASSAE SASAKI, "Redes sociales de migrantes brasileños descendientes de japoneses de Maringá para Japón", en MUTSUO YAMADA (org.), *Emigración*

constituyeron importantes factores para la aceptación de inmigrantes. Por otro lado, las consecuencias de la dictadura militar en Brasil (que duró desde 1964 a 1985), que redujo los derechos democráticos del pueblo, sumadas a las constantes crisis en el mercado y al empobrecimiento de la clase media debido al fracaso de medidas económicas como el Plan Collor, impulsó a japoneses brasileños de clase media y media alta a buscar en otros lugares los recursos económicos para evitar hundirse en la pobreza.

Con la intermediación de las redes de reclutamiento, los inmigrantes fueron empleados en el sector industrial como mano de obra no calificada en trabajos conocidos como “de las tres K” por las palabras japonesas *kiken* (peligroso), *kitsui* (cansador), y *kitanai* (sucio). Síntoma de la era de la globalización, los inmigrantes japoneses brasileños ofrecen al mercado japonés mano de obra temporal no calificada por una baja remuneración, con el agregado de compartir su ascendencia étnica con los nacionales. Esto último fue lo que los hizo “más aceptables” como candidatos a la inmigración, ya que fueron vistos como incapaces de alterar la composición étnica homogénea de la sociedad japonesa.³

Fue la decisión del gobierno japonés de reformar la ley de inmigración lo que finalmente permitió el proceso de retorno de descendientes japoneses. La creciente presencia de inmigrantes indocumentados del sudeste asiático y de países del medio oriente motivó al Parlamento japonés a modificar la Ley de Control de la Inmigración y Reconocimiento de Refugiados el 8 de diciembre de 1989. Si bien esta ley redujo drásticamente la inmigración a Japón de trabajadores indocumentados, facilitó la inmigración de descendientes japoneses. Así, aquellos japoneses brasileños incluidos en la segunda generación (*nisei*) y tercera generación (*sansei*), y unos pocos representando a la cuarta generación (*yonsei*) siendo muchos de ellos infantes; constituyeron la nueva ola migratoria a Japón. El pico del número de inmigrantes que entraron en Japón se produjo entre 1989 y 1991, y representó un incremento de 4.159 japoneses brasileños registrados en 1989 a un total de 119.333 en 1991.⁴ De acuerdo con las estadísticas, había 312.582 inmigrantes japoneses brasileños registrados en Japón antes de la crisis económica mundial (2008) y la devastación del tsunami (2011).⁵ Para los descendientes de japoneses las visas son renovables varias veces. Los *nisei* reciben visas por tres años y los *sansei* las reciben por un año. Para aquellos cuyos padres poseen ciudadanía japonesa, existe la opción a ésta hasta los 19 años de edad, debiendo renunciar a la nacionalidad brasileña. Por otro lado, 78.523 ciudadanos brasileños tienen actualmente residencia permanente (*eijuusha*) en Japón.⁶

LOS INMIGRANTES JAPONESES
BRASILEÑOS OFRECEN AL
MERCADO JAPONÉS MANO DE
OBRA TEMPORAL NO CALIFICA-
DA POR UNA BAJA REMUNERA-
CIÓN, CON EL AGREGADO DE
COMPARTIR SU ASCENDENCIA
ÉTNICA CON LOS NACIONALES.

latinoamericana: Comparación interregional entre América del Norte, Europa y Japón, The Japan Center for Area Studies, National Museum of Ethnology, Osaka, 2003, 421-453.

³ Cf. KEIKO YAMANAKA, “Feminization of Japanese Brazilian labor migration to Japan”, en JEFFREY LESSER (ed.), *Searching for home abroad: Japanese Brazilians and transnationalism*, Duke University Press, Durham, 2003, 163-200.

⁴ Cf. NAOTO HIGUCHI y KIYOTO TANNO, “What’s driving Brazil-Japan migration? The making and remaking of the Brazilian niche in Japan”, *International Journal of Japanese Sociology* 12 (2003) 31-47.

⁵ Cf. MINISTRY OF JUSTICE OF JAPAN, *Zairyuu gaikokujin toukei* (Estadísticas de residentes extranjeros [en Japón]), Japan Immigration Association, Tokio, 2009.

⁶ Cf. “Mais brasileiros com visto permanente no Japao” *Jornal Tudo Bem*, 27 de enero de 2008.

En el ámbito académico se conoce a esta inmigración bajo el nombre de “fenómeno decassegui”, del término japonés *dekasegi* y que significa “trabajar fuera de casa”. Ese término fue utilizado originalmente por los trabajadores que se trasladaban temporalmente a otras regiones dentro de Japón, con un clima más favorable durante el invierno, especialmente los habitantes de Hokkaido. Si bien el término se ha aplicado también a los trabajadores inmigrantes que se trasladaron a los Estados Unidos, Brasil, Perú o Argentina en el siglo XIX, hoy en día se utiliza para indicar a personas étnicamente japonesas que han nacido fuera de Japón y que han emigrado desde esos mismos países para trabajar como “trabajadores inmigrantes temporales” (*dekasegi roudousha*) en el sector industrial japonés.⁷

Investigadores reportan que los japoneses brasileños sufren discriminación en Japón debido a la barrera lingüística y a la percepción de su brasilidad (comportamientos sociales y culturales) que difiere de las expectativas de la sociedad japonesa. Por otro lado, los japoneses brasileños son considerados como extranjeros (*gaikokujin*) y comúnmente segregados en la interacción social, tanto en los lugares de trabajo como en los barrios. Ser tratados como extranjeros en la tierra ancestral provoca tensiones sociales. Por ejemplo, en las fábricas, trabajadores japoneses y japoneses brasileños comen en mesas separadas y usan uniformes diferentes. La interacción entre ambos grupos no sólo es mínima, sino también socialmente desaconsejada.⁸

Las fronteras sociales han moldeado la estructura de clases de la sociedad japonesa a través del tiempo. De hecho, el sistema de clases sociales de Japón deriva de un sistema muy rígido a través del cual se dividía a la población y que se basaba originalmente en la distinción entre los pueblos, y más tarde, en el período de la modernización, entre los residentes rurales y urbanos. Esto aun hoy en día informa la estructura de clases sociales de Japón. Por lo tanto, al hablar de la incorporación de los inmigrantes japoneses brasileños a la sociedad japonesa, la pregunta no debería ser si están dispuestos o son capaces de adaptarse a los mandatos de las distintas clases sociales, sino más bien cómo aquella estructura preexistente de la sociedad japonesa, con énfasis en las interacciones y las demarcaciones sociales les permiten o no esa movilidad social. En otras palabras, debemos reconocer cómo los inmigrantes japoneses brasileños se relacionan con los mecanismos sociales que delimitan la frontera entre aquellos que son considerados como “pertenecientes al grupo social” (básicamente ciudadanos) y aquellos que son considerados “externos al grupo social” (generalmente los extranjeros). Los documentos oficiales en Japón (estadísticas, leyes, etc.) usan los términos “residente extranjero” o “migrante temporario”. La imposibilidad para llamar oficialmente a los japoneses brasileños como “inmigrantes”,⁹

POR OTRO LADO, LOS JAPONESES BRASILEÑOS SON CONSIDERADOS COMO EXTRANJEROS Y COMÚNMENTE SEGREGADOS EN LA INTERACCIÓN SOCIAL, TANTO EN LOS LUGARES DE TRABAJO COMO EN LOS BARRIOS.

⁷ Cf. ELISA MASSAE SASAKI, “Redes sociales de migrantes brasileños descendientes de japoneses de Maringá para Japón”, en MUTSUO YAMADA (org.), *Emigración latinoamericana: Comparación interregional entre América del Norte, Europa y Japón*, The Japan Center for Area Studies, National Museum of Ethnology, Osaka, 2003, 421-453.

⁸ Cf. JOSHUA HOTAKA ROTH, *Brokered homeland: Japanese Brazilian migrants in Japan*, Cornell University Press, Ithaca, 2002; TAKEYUKI TSUDA, *Strangers in the ethnic homeland: Japanese Brazilian return migration in transnational perspective*, Columbia University Press, Nueva York, 2003.

⁹ Esta es una distinción sutil. En términos generales, “migrante” transmite la noción de un estado temporal de desplazamiento, por lo general se aplica a los trabajadores de temporada o “golondrina”, mientras que “inmigrante” se aplica generalmente a las personas que emigran con la intención de residir permanentemente en el nuevo país.

es decir alguien que se traslada con la intención de afincarse en una tierra extranjera, supone una asunción de la transitoriedad de su estado en medio de la sociedad japonesa. En otras palabras, se espera que los inmigrantes japoneses brasileños estén en Japón por un corto período de tiempo. Esto es importante de destacar, ya que hace que la posición de los inmigrantes sea más clara, resaltando y haciendo evidente las múltiples negociaciones de los inmigrantes japoneses brasileños dentro de las dinámicas usuales de los patrones migratorios en el interior del sistema-mundo moderno. Por otra parte, también habla acerca de las expectativas sociales hacia los migrantes japoneses brasileños, las cuales se encuentran establecidas mucho antes de su llegada a Japón. Aunque pasables que ser negociadas, esas expectativas y sus cambios no dependen exclusivamente de la buena voluntad o la intención de los migrantes japoneses brasileños, por ejemplo, su voluntad de residir permanentemente en Japón. Por el contrario, están condicionados en gran medida por la voluntad de inclusión/exclusión que ya está presente en medio de la sociedad japonesa, lo que es común a todos los países que se convierten en receptores de oleadas migratorias. En general, la negociación de esas expectativas sociales y, en consecuencia, las condiciones materiales reales para que los migrantes puedan ganarse la vida en Japón forman parte del delicado balance diario en medio de la convivencia multicultural.

Finalmente, las consecuencias de la crisis económica mundial (2008) y del tsunami (2011) parecen indicar un cambio en la dirección del flujo migratorio, ya no a Japón sino hacia Brasil. Alentadas por el gobierno japonés como una solución al desempleo, muchas familias decidieron abandonar el país y trasladarse con sus familias de regreso a Brasil. Actualmente existen 190.581 residentes brasileños registrados en Japón,¹⁰ lo cual implica una reducción del 40% en esta población en un período de cinco años. Esta nueva etapa en el proceso de migración de japoneses brasileños podría producir experiencias cotidianas negativas una vez en Brasil, especialmente para las generaciones nacidas y criadas en Japón.¹¹ No debemos olvidar que en términos culturales, las familias japonesas brasileñas tienen dos opciones. Por un lado, enviar a sus hijos a la escuela pública japonesa. Allí aprenderán el idioma pero sufrirán una cuota muy grande de segregación, racismo, y discriminación. A esto se suma que la ideología dominante en el sistema educativo japonés, que tiende a la homogeneidad, no contempla las necesidades particulares de niños biraciales o biculturales. Por otro lado, la opción de enviar a sus hijos a una escuela brasileña donde aprenderán el idioma materno, no beneficia su proceso de inserción en la sociedad japonesa, condenando a estos niños a ser marginados. Ambas opciones marcarán la respuesta de estos niños al entorno cultural y social brasileño, un país al cual muchos de ellos ven como tierra extranjera. Por el hecho de participar en dos culturas a la vez, que no logran una mediación saludable, muchos de estos niños no logran adaptarse completamente ni a la cultura japonesa ni a la cultura brasileña.

Adentrándonos aun más en el tema que nos ocupa, es necesario afirmar que la religión, y por ende la fe, tienen un rol en el proceso migratorio,

¹⁰ Cf. MINISTRY OF JUSTICE OF JAPAN, "Zairyuu gaikokujin toukei" (Estadísticas de residentes extranjeros [en Japón]).

¹¹ Cf. HUGO CÓRDOVA QUERO, "Promised land(s)?: Ethnicity, cultural identity, and transnational migration among Japanese Brazilian workers in Japan", *Iberoamericana* 31 (2009) 19-33.

LA IDEOLOGÍA DOMINANTE EN EL SISTEMA EDUCATIVO JAPONÉS, TIENDE A LA HOMOGENEIDAD, NO CONTEMPLA LAS NECESIDADES PARTICULARES DE NIÑOS BIRACIALES O BICULTURALES.

que varía de acuerdo tanto al contexto de interacción los inmigrantes, en nuestro caso, aquel provisto por la Iglesia Católica Romana en Japón, como de las prácticas para vivenciar la fe.¹² Aunque la Iglesia Católica Romana se considera universal, debido a que incluye a todos sus integrantes a través del sacramento del bautismo, la forma en la que el catolicismo romano se expresa en el mundo varía de una región a otra. Japón no constituye una excepción al respecto. Pero la presencia de inmigrantes japoneses brasileños en las parroquias en Japón presenta diversos dilemas. Por un lado, que tipo de pastoral se debe seguir para atender las necesidades de los inmigrantes. Por otro lado, como esto impacta en las relaciones étnicas, culturales y de poder dentro de la estructura de la Iglesia Católica Romana en Japón. Permítanme un apartado para explicar que entendemos por pastoral migratoria en la figura del documento *Erga Migrantes Caritas Christi* (El amor de Cristo por los migrantes)¹³ antes de abocarnos a algunas observaciones en torno a la situación de los inmigrantes japoneses brasileños dentro de algunas comunidades de la Iglesia Católica Romana en Japón.

LA PRESENCIA DE INMIGRANTES JAPONESES BRASILEÑOS EN LAS PARROQUIAS EN JAPÓN PRESENTA DIVERSOS DILEMAS.

PASTORAL MIGRATORIA

Entre los muchos documentos, encíclicas, cartas e instrucciones promulgadas por la Iglesia Católica Romana, la instrucción *Erga Migrantes Caritas Christi* es la que más concisa y exhaustivamente revela los múltiples aspectos de las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana y sus implicaciones para las comunidades locales así como para los propios inmigrantes.¹⁴

Publicado en 2004 por el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, el documento no sólo ofrece reflexiones bíblicas y teológicas sobre la cuestión de los inmigrantes y refugiados, la atención pastoral y temas de estructura de la iglesia, sino que también contiene un apéndice con las normas pastorales jurídicas, lo que hace que sea una

¹² Cf. HUGO CÓRDOVA QUERO, "The role of religion in the process of adaptation of Brazilians of Japanese ancestry to the Japanese Society: The case of the Roman Catholic Church", en CHIYOKO MITA, HUGO CÓRDOVA QUERO, AARON LITVIN, y SUMIKO HAINO (eds.), *Sociedade japonesa e migrantes brasileiros: Novos caminhos na formação de uma rede de pesquisadores*, Center for Lusophone Studies: Sophia University, Tokyo, 2008, 79-90.

¹³ Cf. PONTIFICAL COUNCIL FOR THE PASTORAL CARE OF MIGRANTS AND ITINERANT PEOPLE, *Erga Migrantes Caritas Christi* (El amor de Cristo hacia los migrantes), Pontifical Council for the Pastoral Care of Migrants and Itinerant People, Ciudad del Vaticano, 2004. De aquí en adelante citado como "EMCC".

¹⁴ Reconocemos que existen enseñanzas previas en los siguientes documentos: LEÓN XIII, Carta Apostólica *Libenter agnovimus* (Con mucho gusto aprobamos), 1887; LEÓN XIII, Encíclica *Quam aerumnosa* (Cómo infeliz), 1888; LEÓN XIII, Encíclica *Rerum novarum* (de nuevos sucesos), 1891; SECRETARÍA DE ESTADO DEL VATICANO, Carta Circular *È noto come l'emigrazione temporanea* (Se sabe migración temporal), 1900; PÍO X, Decreto *Cum omnes Catholicos* (Debido a que todos los católicos), 1912; PÍO X, *De Italis ad externa emigrantibus* (Acerca de los italianos que emigran al exterior), 1914; CONGREGACIÓN CONSISTORIAL, Decreto *Ethnografica studia* (Estudios etnográficos), 1914; PÍO XI, Encíclica *Firmissimam constantiam* (La constancia más firme), 1937; PÍO XII, Encíclica *Summi pontificatus dignitatem* (La dignidad del sumo pontificado); PÍO XII, Mensaje *Nuntius Radiophonicus, 01/06/1941* (Radiomensaje el 1 de junio 1941), 1941; PÍO XII, Constitución Apostólica *Exsul familia nazarethana* (La sagrada familia de Nazaret en el exilio), 1952. Esta lista ha sido extractada de MAURIZIO PETTENÀ, *The Teaching of the Church on Migration* (Exodus Series #4), Scalabrini Migration Center, Quezon City, 2005, 3-5.

herramienta extraordinaria para la aplicación de las recomendaciones en la vida de la Iglesia Católica Romana.

En especial, la sección II, titulada “Los migrantes y la atención pastoral de bienvenida”, aborda el cuidado pastoral hacia los migrantes mediante la presentación de los conceptos de “bienvenida” y “solidaridad” como los principales valores que la Iglesia Católica Romana encarna en relación con ellos. La sección comienza con una reflexión sobre los problemas de la inculturación, el pluralismo cultural y el pluralismo religioso.¹⁵ La siguiente sección menciona al Concilio Vaticano II, especialmente la forma en que se define la Iglesia Católica Romana¹⁶ y sus orientaciones pastorales para la atención de los migrantes.¹⁷ A continuación, aborda los conceptos de “bienvenida” y “solidaridad”,¹⁸ como la misión permanente que va más allá de un mero asistencialismo. El documento señala:

“(…) es importante que las comunidades no consideren agotado su deber hacia los inmigrantes simplemente con gestos de ayuda fraterna o apoyando leyes sectoriales que promuevan una digna inserción en la sociedad, que respete la identidad legítima del extranjero. Los cristianos deben ser los promotores de una verdadera cultura de la acogida (...), que sepa apreciar los valores auténticamente humanos de los demás, más allá de todas las dificultades que implica la convivencia con quienes son distintos de nosotros”.¹⁹

Y continúa:

“(…) toda la Iglesia del país receptor debe sentirse involucrada y movilizada en favor de los inmigrantes. En las Iglesias particulares, habrá que reexaminar y programar la pastoral, para ayudar a los fieles a vivir una fe auténtica en el actual nuevo contexto multicultural y multirreligioso. Por eso, es tan necesario, con la ayuda de los agentes sociales y pastorales, dar a conocer a las poblaciones autóctonas los complejos problemas de las migraciones y contrarrestar los recelos infundados y los prejuicios ofensivos hacia los extranjeros”.²⁰

Estas citas dejan muy claro que el papel de la Iglesia Católica Romana en la sociedad es ser una verdadera voz profética, denunciando las situaciones que no dan la bienvenida a los inmigrantes en la plena integración y el bienestar y el anuncio de un espíritu contracultural que busca la aceptación aun en medio de la diferencia.

Esta sección del documento también ofrece una reflexión sobre temas relacionados con la liturgia (ceremonias religiosas) y la piedad popular de los migrantes.²¹ En él se detallan las formas específicas de cuidado de los diferentes tipos de migrantes: los inmigrantes católicos romanos,²² los migrantes del rito católico oriental,²³ migrantes de las otras iglesias cristianas y comunidades eclesiales,²⁴ los inmigrantes de otras religiones en

¹⁵ Cf. EMCC II.34-36.

¹⁶ Cf. Idem, II.37.

¹⁷ Cf. Idem, II.38.

¹⁸ Cf. Idem, II.39-43.

¹⁹ Idem, II.39.

²⁰ Idem, II.41.

²¹ Cf. Idem, II.44-48.

²² Cf. Idem, II.49-51.

²³ Cf. Idem, II.52-55.

²⁴ Cf. Idem, II.56-58.

ABORDA LOS CONCEPTOS DE “BIENVENIDA” Y “SOLIDARIDAD”,¹⁸ COMO LA MISIÓN PERMANENTE QUE VA MÁS ALLÁ DE UN MERO ASISTENCIALISMO.

general;²⁵ y los migrantes musulmanes.²⁶ La última sección de esta parte se dedica al diálogo interreligioso.²⁷

En el caso de los migrantes católico-romanos brasileños estas ideas descriptas son importantísimas para su interacción dentro de la Iglesia Católica Romana en Japón. Empero, es de muy especial atención dos aspectos mencionados en la sección sobre “inmigrantes católicos”.²⁸ Allí se detallan recomendaciones relativas a la situación de números mayoritarios y minoritarios de migrantes en la iglesia del país receptor. En el primer caso, el documento afirma:

“Los grupos particularmente numerosos y homogéneos de inmigrantes han de ser estimulados para que mantengan la propia, específica, tradición católica. En particular, habrá que tratar de proporcionarles la asistencia religiosa en forma organizada, con sacerdotes del mismo idioma, cultura y rito de los inmigrantes (...)”.²⁹

Cuando el número de inmigrantes es pequeño, el documento expresa:

“Si la escasez del número de fieles no consiente una específica asistencia religiosa organizada, la Iglesia particular de llegada deberá ayudarles a superar los inconvenientes del desarraigo de la comunidad de origen y las graves dificultades de inserción en la comunidad de llegada. De todos modos, en los centros con menos inmigrantes, será preciosa una formación sistemática, catequística y de animación litúrgica, realizada por los agentes de pastoral, religiosos y laicos, en estrecha colaboración con el capellán/misionero”.³⁰

AUNQUE EL TÉRMINO “CATÓLICO” SIGNIFICA “UNIVERSAL”, POR LO MENOS EN EL CASO DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA EN JAPÓN NO EXISTE LA UNIFORMIDAD NI LA HOMOGENEIDAD.

En cualquier caso, la base para ambas situaciones es que la iglesia anfitriona tiene la responsabilidad de dar la bienvenida a los inmigrantes en su medio y de proveer para ellos todos los medios para su inclusión y bienestar que conduzca a la autosuficiencia de los migrantes.³¹

ENTRE EL DISCURSO Y LA PRAXIS

La interacción de los japoneses brasileños dentro de la Iglesia Romana Católica en Japón muestra que, dentro de la misma, existen diferencias sustanciales en la espiritualidad, la teología y la manifestación cultural de las creencias tal como los japoneses brasileños están acostumbrados a vivir dentro de la Iglesia Católica Romana en Brasil. Esta última es una iglesia heredera de profundas reformas y compromisos sociales post-Concilio Vaticano II, con una gran participación de los laicos en el proceso de toma de decisiones.³² Aun más, aunque el término “católico” significa “universal”, por lo menos en el caso de la Iglesia Católica Romana en Japón no existe la uniformidad ni la homogeneidad.

²⁵ Cf. Idem, II.59-64.

²⁶ Cf. Idem, II. 65-68.

²⁷ Cf. Idem, II.69.

²⁸ Cf. Idem, II.49-51.

²⁹ Idem, II.50a.

³⁰ Idem, II.50c.

³¹ Cf. Idem, II.43.

³² Cf. THOMAS C. BRUNEAU, *The political transformation of the Brazilian Catholic Church*, Cambridge University Press, Cambridge, 1974.

Dentro del catolicismo romano en Japón coexisten varios grupos étnicos, culturales, lingüísticos y regionales tal como lo indica el siguiente cuadro:³³

Grupos étnicos mayoritarios	Grupos minoritarios (étnicos y lingüísticos)	Minorías étnicas nacionales
Filipinos (talalog)	Vietnamitas	Ainus
Brasileños (portugués)	Coreanos	Okinawenses
Peruanos (español)	Chinos	
	Indonesios	
	Birmanos	
	Polacos	
	Francófonos	
	Anglo-parlantes	
	Diáspora africana	

EL CONTACTO ENTRE GRUPOS ÉTNICOS Y NACIONALES ES ESCASO, ALGO QUE DENOMINAMOS "SEGREGACIÓN PACÍFICA".

Debido a esta variedad de actores dentro de una misma institución religiosa, donde casi la mitad son nacionales y la otra mitad extranjeros, las negociaciones de poder constituyen una consecuencia notable en las relaciones inter-étnicas, internacionales, e inter-culturales. Por ejemplo, las misas en japonés, portugués, español, tagalog, y en otros idiomas se hacen en días y horarios distintos. Por lo tanto, el contacto entre grupos étnicos y nacionales es escaso, algo que denominamos "segregación pacífica". Con este término entendemos el proceso por el cual ante una aparente ausencia de conflicto se esconde una práctica de separación y discriminación. La distancia horaria entre misa y misa hace casi imposible todo contacto entre feligreses que participan en ellas, alimentando no solo la falta de diálogo entre los distintos grupos sino también, en algunos casos, la mutua desconfianza. Por otro lado, las llamadas "misas internacionales" que se realizan una vez al año garantizan un contacto muy escaso, ya que generalmente son en japonés y sin traducción simultánea. Esto también produce descontento ente aquellos inmigrantes que no habla el idioma japonés, quienes sienten que su cultura y lenguaje no son respetados.

Un segundo ejemplo lo constituye el proceso de toma de decisiones dentro de las parroquias católicas romanas. En muchas parroquias no hay participación de los grupos étnicos en la toma de decisiones o en el manejo del dinero, que queda entonces en manos de nacionales. Cuando hay un representante de los grupos étnicos, su rol es básicamente el de transmitir a su comunidad las decisiones ya tomadas por los nacionales. Los clérigos japoneses a cargo de parroquias constituyen un 99%, aún si el 99% de los parroquianos es extranjero. Por consiguiente, identificamos tres niveles de negociación de poder: a) entre descendientes de japoneses y aquellos que no lo son; b) entre los distintos grupos étnicos; y c) entre los grupos étnicos y los feligreses nacionales.

Del total de cristianos, la composición eclesial por grupos confesionales es la siguiente: católico romanos: 979.377;³⁴ anglicanos: 64.500; independientes: 493.240; ortodoxos: 25.200; y protestantes: 541.590.³⁵ Aunque los católico romanos parecieran ser la mayoría cristiana, en realidad representan el 46% sobre el total de cristianos en Japón. Sin embargo, sobre el total de feligreses católico romanos en Japón, 529.452 son extranjeros y 449.925 son japoneses nacionales.³⁶ Es decir que mientras los nacionales representan el 46% de los católicos, los extranjeros constituyen la mayoría con el 54%.

Debemos aclarar que en términos de participación de los inmigrantes, el catolicismo japonés es muy diferente a otras iglesias cristianas, como las denominaciones protestantes históricas, ya que al menos garantiza un espacio para el culto en la lengua materna de los inmigrantes. En nuestra investigación hemos encontrado que en varias iglesias protestantes es casi nula la oferta de ceremonias religiosas para los inmigrantes cuyo idioma materno no sea otro que el inglés y, en algún caso, el español. Esto significa que en las principales denominaciones protestantes, los inmigrantes que no hablan inglés o japonés raramente encuentran un culto en su propio idioma. La única forma acceder a ellos es la creación de espacios propios al constituir iglesias independientes, una estrategia que ya ha sido utilizada en el pasado por inmigrantes europeos y asiáticos en América Latina.³⁷ Es decir, han constituido primero sus propias comunidades religiosas y posteriormente han llamado a un pastor o ministro del país de origen que estuviera dispuesto a emigrar para cuidar espiritualmente de ellos. ¿Cómo negocian los inmigrantes y las minorías étnicas sus identidades dentro del contexto de la Iglesia Católica Romana? Esto es tema de gran preocupación.

¿CÓMO NEGOCIAN LOS
INMIGRANTES Y LAS MINORÍAS
ÉTNICAS SUS IDENTIDADES
DENTRO DEL CONTEXTO DE LA
IGLESIA CATÓLICA ROMANA?

NEGOCIACIONES DE PODER ENTRE LOS FELIGRESES

A diferencia de otros países, la Iglesia Católica Romana en Japón mantiene un sistema de membresía. Es decir, que los feligreses tienen que registrarse en la parroquia local, que es la parroquia donde van a ir a misa todos los domingos, y pagar una cuota mensual. Mediante el pago de esta contribución mensual, el feligrés se convierte en miembro pleno de la

³³ Elaboración propia del autor. Los datos para la configuración de esta tabla fueron tomados de CATHOLIC TOKYO INTERNATIONAL CENTER, "Gaikokugo masu" (misa en lengua extranjera) (en línea), <<http://www.ctic.jp//ホーム/活動案内/外国語ミサ/>> (consulta: 1 de agosto de 2013).

³⁴ Cf. CATHOLIC COMMISSION OF JAPAN FOR MIGRANTS, REFUGEES AND PEOPLE ON THE MOVE, "Who is a migrant?" (en línea), <http://www.jcarm.com/eng/eng_ijusha.html> (consulta: 1 de agosto de 2013).

³⁵ Cf. WORLD COUNCIL OF CHURCHES, "Member churches" (en línea), <<http://www.oikoumene.org/en/member-churches/regions/asia/japan.html>> (consulta: 1 de agosto de 2013).

³⁶ Cf. CATHOLIC COMMISSION OF JAPAN FOR MIGRANTS, REFUGEES AND PEOPLE ON THE MOVE, "Who is a migrant?" (en línea), <http://www.jcarm.com/eng/eng_ijusha.html> (consulta: 1 de agosto de 2013).

³⁷ Cf. WALDO L. VILLALPANDO, CHRISTIAN LALIVE D'EPINAY y DWAIN C. APPS, *Las iglesias del trasplante: Protestantismo de inmigración en la Argentina*, Centro de Estudios Cristianos, Buenos Aires, 1970; JEAN-PIERRE BASTIAN, *Historia del Protestantismo en América Latina*, Ediciones CUPSA, México, 1990; HUGO CÓRDOVA QUERO, "La fundación de la congregación luterana danesa en Buenos Aires", en ANDRÉS ALBERTSEN (ed.), *75 aniversario de la iglesia danesa en Buenos Aires*, Iglesia Danesa, Buenos Aires, 1999, 15-36.

UNA VEZ EN JAPÓN, LOS JAPONÉSES BRASILEÑOS SE ENFRENTAN A DIFERENTES SITUACIONES DEBIDO A ESTE SISTEMA DE AFILIACIÓN.

parroquia, con el derecho a decidir en asuntos de la iglesia y ser elegido como representante en el consejo parroquial. Sin embargo, este sistema, al igual que algunas iglesias protestantes, es desconocido para los católicos brasileños, que van a misa en diferentes parroquias y sólo contribuyen económicamente cuando lo sienten. Una vez en Japón, los japoneses brasileños se enfrentan a diferentes situaciones debido a este sistema de afiliación.

Todas estas situaciones dan derecho a una negociación de las dinámicas de poder que están marcados por la clase social, la etnicidad y la nacionalidad. Voy a describir ejemplos basados en entrevistas que mantuve con varios sacerdotes, religiosos y líderes laicos durante mi trabajo de campo en Japón entre el 2006 y el 2011.

- a. Un caso es el de las parroquias donde los miembros japoneses parecen “temerosos” del derecho de poder que da al pago de una cuota. Uno de los sacerdotes, el Padre Mauro,³⁸ me comentó que nunca escuchó a ningún feligrés japonés diciendo abiertamente a un migrante japonés brasileño que debe contribuir. Más bien, dijo que el argumento sería como “esto es sólo para los japoneses, no se espera que los inmigrantes hagan eso”. Pero al final, su percepción es que a menor filiación por parte de los migrantes, menor poder tienen para ejercer en esa parroquia, lo que le permite a los ciudadanos japoneses conservar el poder y la autoridad en sus manos.
- b. Algunas parroquias animan a los inmigrantes japoneses brasileños a registrarse y contribuir económicamente, pero tienen dos sistemas de cuentas, una para las contribuciones de los japoneses, y una para los aportes de los japoneses brasileños. Otro sacerdote, el Padre Thiago, me dijo que esto da la sensación de ser una parroquia organizada, pero en la praxis mantiene la distancia de grupo entre las dos comunidades, incluso en cuestiones de dinero. Una consecuencia de esto es que los japoneses brasileños no son capaces de tomar decisiones para el presupuesto de toda la parroquia, sino sólo para el dinero proveniente de sus contribuciones. Por el contrario, el consejo parroquial, que supervisa todas las transacciones en el sistema económico de la parroquia, es capaz de tomar decisiones sin tener en cuenta el dinero de la cuenta donde se registran los ingresos.
- c. Algunas parroquias van más allá y permiten que los inmigrantes japoneses brasileños formen parte del consejo parroquial, pero su función es limitada. No sólo porque las reuniones se celebrarán en japonés (la mayoría de las veces sin traducción), sino porque se asume que los representantes étnicos son simplemente un medio para transmitir las decisiones ya tomadas por los ciudadanos japoneses. Akira, un miembro japonés brasileño del consejo parroquial en uno de mis lugares de trabajo de campo me expresó en una entrevista un domingo después de misa.

“Voy a las reuniones del consejo parroquial e incluso soy capaz de entender japonés perfectamente, pero nunca fui consultado en mi opinión sobre cualquiera de las decisiones. Estoy transmitiendo a la comunidad las decisiones que ya están tomadas, y se nos pide hacer tareas específicas, pero no a participar en las decisiones sobre el presupuesto, en la planificación de los eventos, o en la solución de las necesidades de la parroquia”.

³⁸ A fin de proteger la identidad de mis entrevistados como de cumplir con mi compromiso de confidencialidad, los nombres con los que aparece cada entrevistado en este artículo son pseudónimos.

Esta vez, se crea una imagen de la inclusión, pero se sigue manteniendo una separación de los diferentes grupos étnicos.

- d. Algunas parroquias tienen más de un grupo étnico y planifican cada año una “misa internacional”. En algunos lugares la planificación de estas actividades se lleva a cabo con la participación de los diferentes grupos étnicos. En uno de mis sitios de trabajo de campo, donde asistí a la primera misa internacional, me sorprendió que el 90% de la misa era realizada en japonés, excepto una canción en español, una en portugués y otra en inglés. Hubo más de medio millar de personas, la mayoría de ellos extranjeros, y observé que muchos de ellos no eran capaces de entender nada de lo que sucedía. Al finalizar la misa, Eda, una feligresa japonesa brasileña, me dijo: “¿Se da cuenta? Perdí el día de trabajo en la fábrica para asistir a misa y ilo único que entendí fue una canción!”.
- e. Muchas de estas parroquias que celebraron las llamadas “misas étnicas” para inmigrantes, asignan día y la hora separada para cada grupo étnico, de modo que los contactos entre los diferentes grupos étnicos, y entre los grupos étnicos y los ciudadanos japoneses son escasos. Yo llamo a esto “segregación pacífica”. No sólo eso, he observado que en cada misa étnica había ciudadanos japoneses, que por lo general se sentaban juntos y que no eran capaces de seguir la misa. Cuando le pregunté a varios sacerdotes sobre este hecho, me dijeron que eran miembros de la comunidad japonesa cuyo fin de “ayudar”, aunque de a poco fui observando que la “ayuda” era en realidad las indicaciones de como “hacer las cosas bien” en el recinto de la misa.

Todos estos ejemplos de dinámicas de poder profundizan componentes étnicos, de clase social y nacionalidad que se refuerzan mutuamente. Sin embargo, una pieza del rompecabezas siempre está ausente en todas estas situaciones: no se toma en cuenta que los migrantes están contribuyendo económicamente a la Iglesia Católica Romana. El dinero que donan pueden ayudar a mejorar la vida de sus familias y parientes en su país de origen. Tomar la decisión de fe de contribuir económicamente a una parroquia es un gran paso que algunos migrantes hacen, y, en algunos casos, tiene un costo de reducir los recursos para sus propias vidas. Sin embargo, los migrantes siguen siendo huéspedes en su propia iglesia.

NEGOCIACIONES DE PODER DENTRO DEL CLERO

Dentro de la Iglesia Católica Romana, el clero extranjero también se enfrenta a situaciones de clase, etnicidad y nacionalidad que implican negociaciones de poder. He observado dos niveles:

- a. Negociaciones de las relaciones de poder con la sociedad japonesa: Como parte de la sociedad japonesa, la Iglesia Católica Romana no está libre de de la reproducción y el impacto de la dinámicas sociales. El Hermano Pedro, uno de mis informantes, es un religioso de un orden transnacional dentro de la Iglesia Católica Romana quien me contó un episodio que le ocurrió al Hermano Nim, un colega en una misión pastoral dirigida por su orden en Japón. Como consecuencia

LOS MIGRANTES SIGUEN SIENDO HUÉSPEDES EN SU PROPIA IGLESIA.

de las fluctuaciones del mercado, Japón ha visto en los últimos años el incremento del desempleo, que ha hecho que algunos individuos queden sin hogar. En muchas partes del país, la Iglesia Católica Romana ha tomado medidas para ayudar en medio de esta situación. El Hermano Nim tiene un programa para ayudar a las personas sin hogar con comida, ropa y asesoramiento. Él, como la mayoría de los monjes de la orden, es extranjero. Por algún tiempo un indigente había estado constantemente maltratando a otros individuos, a partir de intimidaciones verbales. Sin embargo, un día este hombre de repente se puso violento con uno de los beneficiarios del programa de la iglesia. Debido a esto, el Hermano Nim decidió prohibir el acceso de este hombre al lugar donde desarrolla el programa social.

El hombre quedó descontento con la decisión del hermano Nim y lo atacó físicamente. Hermano Nim se defendió para salvar su vida y la policía llegó al lugar. Como la persona a cargo del programa, el Hermano Nim explicó la situación a la policía. Sin embargo, una vez que hubo terminado, el oficial de policía le exigió que le pidiera disculpas a aquel hombre. El Hermano Nim respondió que no lo haría pues ese hombre había amenazado violentamente a uno de los beneficiarios del programa social, e incluso ya había atacado físicamente a algunos de ellos. El policía respondió que el hermano Nim debería disculparse porque era un "extranjero" y el hombre era un "ciudadano japonés", y por lo tanto, la forma correcta de manejar la situación era para el hermano Nim debía disculparse. En medio de la conmoción y por temor a ser arrestado, hermano Nim lo hizo. Lo que este ejemplo revela es que, aun con el poder simbólico que un ministro religioso puede representar en medio de la sociedad, el interior de las relaciones sociales dentro de la Iglesia Católica Romana en Japón es constantemente afectada por situaciones imperantes en la sociedad en general.

- b. Negociaciones de las relaciones de poder con el resto de la Iglesia Católica Romana en Japón: Dentro de la Iglesia Católica como institución, la relación entre nacionales y extranjeros japoneses es también un problema. Como se explicó en el apartado anterior en cada parroquia los fieles acuerdan algún grado de negociaciones de poder. Sin embargo, los sacerdotes y las religiosas también lidian con esas situaciones. Tradicionalmente, cada parroquia tiene un sacerdote principal junto con los sacerdotes asociados o religiosas que están subordinados a él. En la Iglesia Católica Romana en Japón, con unas pocas excepciones, los principales sacerdotes en cada parroquia son japoneses. En uno de mis sitios de trabajo de campo, el 99% de los feligreses eran japoneses brasileños, es decir, había sólo dos familias japonesas en toda la comunidad. Sin embargo, a fin de ser reconocidos como una parroquia, la comunidad tuvo que aceptar un clérigo japonés que pudiera estar a cargo de la comunidad. Este nuevo clérigo no hablaba portugués, por lo que dependía de la traducción de los feligreses que eran bilingües. Un sacerdote brasileño habría sido más adecuado para el puesto, pero las diócesis donde se encuentra la parroquia designó un sacerdote japonés en su lugar. De este modo, el poder siguió estando en manos japonesas, incluso cuando la comunidad no podía comunicarse con su líder espiritual.

EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA EN JAPÓN, CON UNAS POCAS EXCEPCIONES, LOS PRINCIPALES SACERDOTES EN CADA PARROQUIA SON JAPONESES.

NEGOCIACIONES DE PODER DENTRO DE LAS COMUNIDADES BRASILEÑAS EN JAPÓN

Los diferentes tipos de catolicismo romano se funden en cada misa en lengua portuguesa. Esto también crea dinámicas de poder, tensiones entre clases sociales, grupos étnicos, nacionalidades y distinciones dentro de la comunidad de migrantes. Hay dos tipos principales de diferencias.

- a. Distinciones étnicas dentro de la comunidad de inmigrantes brasileños: es decir, la distinción entre los que son descendientes de japoneses y los que no lo son. En algunos casos, los descendientes de japoneses creen que los descendientes no japoneses están en un estatus inferior al suyo. Esto es evidente en el interior de las comunidades religiosas, así como en redes sociales más amplias de brasileños.
- b. Distinciones étnicas con otros grupos dentro de la misma parroquia: En una de las parroquias donde investigaba, el grupo mayoritario era el de japoneses brasileños mientras que los inmigrantes japoneses peruanos y japoneses filipinos eran las minorías que también competían por los recursos y el espacio. En este caso, los japoneses brasileños reproducían las mismas dinámicas de poder que vivían respecto de la feligresía japonesa.
- c. Distinciones basadas en el rendimiento numérico de la feligresía: en algunas parroquias el grupo carismático es la mayoría, por lo que aquellos que no son carismáticos son tratados de manera diferente. En otras parroquias, los devotos de un santo en particular o devotos extremos de la Virgen María son la mayoría, y los que no profesan el catolicismo romano de la misma manera son segregados. En uno de mis sitios de trabajo de campo, el grupo Mariano tenía el poder, por lo que planificaba todas las actividades dentro de la misa étnica. Cada aspecto de la misa y de las actividades era decidido y ejecutado por este grupo. En consecuencia, muchos feligreses japoneses brasileños buscaron comunidad en otras parroquias católicas romanas de ciudades cercanas a su domicilio. Agostinho y familia, a quienes entrevisté, incluso preferían manejar durante dos horas a otra ciudad que caminar un par de cuadras hasta la parroquia donde el grupo Mariano era la mayoría.

En ambas situaciones, es decir, en medio de las performatividades étnicas y las diferencias de creencias, el grupo mayoritario tenía el poder de decisión en sus manos, y esperaba que los grupos minoritarios simplemente siguieran sus decisiones.

EL GRUPO MAYORITARIO TENÍA EL PODER DE DECISIÓN EN SUS MANOS, Y ESPERABA QUE LOS GRUPOS MINORITARIOS SIMPLEMENTE SIGUIERAN SUS DECISIONES.

El triple papel de la Iglesia Católica Romana en la vida de los inmigrantes

No obstante, dentro del espacio étnico de la Iglesia Católica Romana, los beneficios para los inmigrantes son importantes en general. En mi investigación he encontrado que la Iglesia Católica Romana, así como otras instituciones religiosas, mantienen al menos un triple papel en relación con la vida cotidiana de los inmigrantes.

EL PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA EN EL OTORGAMIENTO DE UN ESPACIO DONDE SE HABLA LA LENGUA DE LOS INMIGRANTES ES UNA IMPORTANTE CONTRIBUCIÓN A LOS MISMOS.

En primer lugar, la Iglesia Católica Romana ofrece a los recién llegados un espacio donde se habla su propio idioma, se promueve su cultura y se entienden sus situaciones diarias en medio de la sociedad japonesa. Esto es una tremenda contribución para alguien (el inmigrante) que no sólo ha abandonado recientemente su propio país sino también la cultura a través de la cual ha experimentado su vida cotidiana desde el nacimiento, sus familiares y amigos que garantizaban su apoyo social y emocional y la seguridad de un hogar físico y afectivo. Al ofrecer un espacio que le es familiar a los inmigrantes, la Iglesia Católica Romana contrarresta sentimientos de anomia, soledad y de aislamiento en una tierra extraña. De este modo, se facilita el proceso de socialización del inmigrante en la comunidad de connacionales en la diáspora. Incluso las personas que sirven a los inmigrantes en la Iglesia Católica Romana se enfrentan a las mismas situaciones. Una de mis entrevistadas, la hermana Pamela, una religiosa católica-romana expresa:

“Vine a Japón después de haber vivido en muchos países además de Brasil. Llegué sin saber hablar el idioma japonés, aunque era capaz de hablar en muchos otros idiomas. En Japón, por primera vez en mi vida, sentí que yo era analfabeta. No podía leer los signos o entender lo que la gente me decía. No era joven y tuve que aprender el idioma de una manera muy dura”.

Debido a su dedicación y estudio, la hermana Pamela fue capaz de aprender finalmente los fundamentos de la lengua japonesa. A lo largo de sus años en Japón, se ha dedicado a tomar clases con el fin de dominar el idioma. Por el contrario, muchos trabajadores no tienen el tiempo ni el dinero para pagar una clase de lengua japonesa, que son muy caros. El papel de la Iglesia Católica Romana en el otorgamiento de un espacio donde se habla la lengua de los inmigrantes es una importante contribución a los mismos.

No obstante, algunas parroquias han comenzado a ofrecer clases de japonés en un intento no sólo de fomentar el conocimiento del idioma entre los migrantes sino para ayudarles con los costos de las clases que de otra manera no podrían pagar. En una escuela de idioma japonés el precio de las clases por mes puede llegar, en algunos casos a U\$S 2,000, lo que constituye más de la mitad de un sueldo mensual de un inmigrante. Por otro lado, más allá de la ayuda, el que los inmigrantes dependan únicamente de los servicios que ofrece la Iglesia Católica Romana puede reproducir y perpetuar un estado de “ghetto” que no le permita a los inmigrantes salir fuera de las delimitaciones de la comunidad étnica. Además, en algunas parroquias donde varios grupos étnicos comparten el mismo espacio en diferentes momentos y en diferentes días, se mantiene una separación que refleja la de la sociedad japonesa en general. El límite entre ambas situaciones es, al menos, frágil sino riesgoso. En los lugares donde la concentración de la población brasileña es alta, incluso no es necesario hablar japonés, lo que a su vez profundiza la falta de integración social de los inmigrantes en la sociedad japonesa en general.

En segundo lugar, el espacio de la Iglesia Católica Romana se convierte en un puente para fomentar las conexiones entre las redes sociales más amplias, como los programas para residentes internacionales a nivel de ciudad o pueblo, información legal, asesoramiento y/o contacto con las organizaciones de salud, entre muchos otros factores. Esto constituye un paso importante en el proceso de adaptación a la vida en Japón, al menos permitiendo que los migrantes se conecten a los sectores de la sociedad

que están relacionados con su vida cotidiana. Esto implica para las organizaciones dentro de la Iglesia Católica Romana servir a los inmigrantes al navegar por las difíciles aguas del sistema legal japonés, que cada vez hace más hincapié en la “regulación” y el “control” de los inmigrantes.³⁹ Por lo tanto, la Iglesia ayuda a que los migrantes se enfrentan a diferentes situaciones de la vida diaria más allá de la comunidad étnica.

En tercer lugar, la Iglesia Católica Romana, una organización que se ocupa de la fe de la gente, cumple con las dimensiones internas/existencial que permiten a los migrantes brasileños para mantener un bienestar espiritual. La mayoría de los entrevistados expresó que habían “encontrado de nuevo” (reencontrado) su fe ya estando en Japón. Por ejemplo, Rosinha, una mujer de 40 años que emigró a Japón con su familia, es muy activa en la parroquia católica romana cerca de donde vive. Se casó en Brasil con un japonés que en ese momento trabajaba para una empresa japonesa con oficinas en São Paulo. Tuvieron dos hijos, quienes asistieron a la escuela primaria en Brasil. Poco después, su esposo fue trasladado de nuevo a Japón y Rosinha lo siguió junto con sus hijos. Aunque Rosinha no es el típico trabajador inmigrante, ya que es una ama de casa cuyo visado reviste el apoyo de su esposo como ciudadano japonés, representa a aquellos inmigrantes que han re-encontrado su fe en esas tierras. Durante la entrevista, Rosinha habló de su experiencia de fe de la siguiente manera: “En Japón he redescubierto mi fe. Nací católica romana en Brasil, sin embargo yo realmente no tenía fe. Ahora tengo fe (...). Tengo a Jesús, ¡y soy feliz! Si tengo un problema, tengo a Jesús. Así que si tengo problemas, sé que los voy a superar (...)”.

La experiencia de haber re-encontrado su fe le ha servido a Rosinha para hacer frente a las luchas por adaptarse y vivir en una sociedad extranjera. La fe se ha convertido en su fortaleza. Muchos de los clérigos entrevistados son conscientes de estas situaciones de los inmigrantes y, por tanto, tratan de estar presentes en la vida de sus feligreses de una manera más activa. La comunidad de fe se transforma en un espacio de contención. El Padre Mauro expresa:

“Las necesidades de los inmigrantes brasileños son muy diferentes de aquellas del pueblo japonés. Los inmigrantes se preocupan constantemente por el empleo y el dinero, y siempre sueñan con volver a Brasil (...) Pueden venir a la iglesia si tienen tiempo, si no tienen que trabajar los domingos (...) Sin embargo, cuando están estresados, se sienten solos o carentes de afecto, saben que hay una iglesia que los espera”.

De las palabras del Padre Mauro, se entiende que la función espiritual de la Iglesia Católica Romana es muy importante para la vida de los inmigrantes japoneses brasileños y no puede ser separada de sus funciones sociales de una manera rotunda. Por el contrario, estos tres roles interactúan de una manera que ayuda a los inmigrantes japoneses brasileños a vivir su vida en medio de la sociedad japonesa, alentándolos y apoyándolos tanto moral como socialmente.

MUCHOS DE LOS CLÉRIGOS ENTREVISTADOS SON CONSCIENTES DE ESTAS SITUACIONES DE LOS INMIGRANTES Y, POR TANTO, TRATAN DE ESTAR PRESENTES EN LA VIDA DE SUS FELIGRESES DE UNA MANERA MÁS ACTIVA.

³⁹ KAORU KAWAGUCHI, “Toward a Multi-Cultural Church Community”, *The Japan Mission Journal* 61 (2007) 97.

Conclusión

LA MULTICULTURALIDAD REAL AÚN DISTA DE SER ALCANZADA EN LA SOCIEDAD JAPONESA, Y SE OBSERVA Y POTENCIA EN ESPACIOS ACOTADOS COMO LO SON EL ÁMBITO DE LAS PARROQUIAS CATÓLICO-ROMANAS.

En este trabajo hemos explorado cómo la Iglesia Católica Romana ofrece un espacio de apoyo para los inmigrantes. Sin embargo, allí, en el encuentro con lo “japonés”, los inmigrantes descubren su brasilidad. El Catolicismo Romano no logra superar situaciones presentes también en la sociedad japonesa, por ejemplo, las tensiones raciales y sociales entre japoneses nacionales e inmigrantes aún persisten. Como sucede con otras instituciones religiosas, dentro de los límites de la Iglesia Católica Romana en Japón, las cuestiones relativas a la fe se construyen, deconstruyen y reconstruyen en oposición a la cultura japonesa dominante, lo cual influye en cómo los inmigrantes japoneses brasileños enfrentan las situaciones de la vida cotidiana. Las interacciones de los inmigrantes japoneses brasileños tanto entre ellos como con los ciudadanos japoneses o con otros grupos étnicos implican una red de negociaciones de espacios, dinámicas de poder y uso de recursos. La acción pastoral de la Iglesia Católica Romana en Japón se ve severamente trastocada por una desconexión entre las enseñanzas del magisterio de la iglesia y la realidad de la interacción humana basada en la construcción del otro como distinto y diferente.

Esta es una situación constante que determina el curso de la inserción de la comunidad en la tierra que los alberga. La segunda generación se enfrenta a la disyuntiva asimilación-marginación. La multiculturalidad real aún dista de ser alcanzada en la sociedad japonesa, y se observa y potencia en espacios acotados como lo son el ámbito de las parroquias católico-romanas. Futuras investigaciones determinarán cual ha sido el camino a seguir en aquella disyuntiva.

Como se ha visto, la Iglesia Católica Romana en Japón no está desligada de las actuaciones de dinámicas de poder presentes en medio de la sociedad japonesa en general. La Iglesia Católica Romana debe valorar la presencia de migrantes japoneses brasileños de una manera positiva que mejore y perfeccione la convivencia humana. Para ello, su pastoral debe sistemática e intencionalmente construir puentes entre el magisterio de la iglesia y las prácticas reales de “bienvenida” y “solidaridad” hacia los inmigrantes.

Sin embargo, en medio de todas estas situaciones, los inmigrantes japoneses brasileños con quienes he interactuado en el transcurso de esta investigación, lejos de ser paradigmáticos, reflejan la experiencia cotidiana de miles de inmigrantes que buscan construir un nuevo futuro para ellos y para sus seres queridos en una nueva tierra. Su historia y sus experiencias de vida tienen aún mucho más para enseñarnos, especialmente en como pasamos del discurso a una acción pastoral concreta que sea tanto liberadora como encarnada en su realidad cotidiana.

01-08-13/ 15-10-13